

¡ASIS: UN ACTO MASÓNICO!

“No permitáis que se diga, Hermanos míos, que la Masonería es la anti-iglesia, ... fundamentalmente, la Masonería quiere ser una super-iglesia, la iglesia que las reunirá a todas” (Política y masonería”); “Esa nueva iglesia recibirá sin embargo de Roma la consagración y la Jurisdicción Canónica” (Roca en “Glorioso Centenario”); “Sólo en una sociedad teocrática que tenga el carácter universal de la Masonería podrán reunirse un día el Islam y la Cristiandad, los judíos y los budistas, Europa y Asia, en un mismo ideal y en una misma esperanza. En una palabra, a la Masonería corresponde formar la Iglesia universal” (Pignatelli, “Batallas masónicas”).

L'OSSERVATORE ROMANO EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

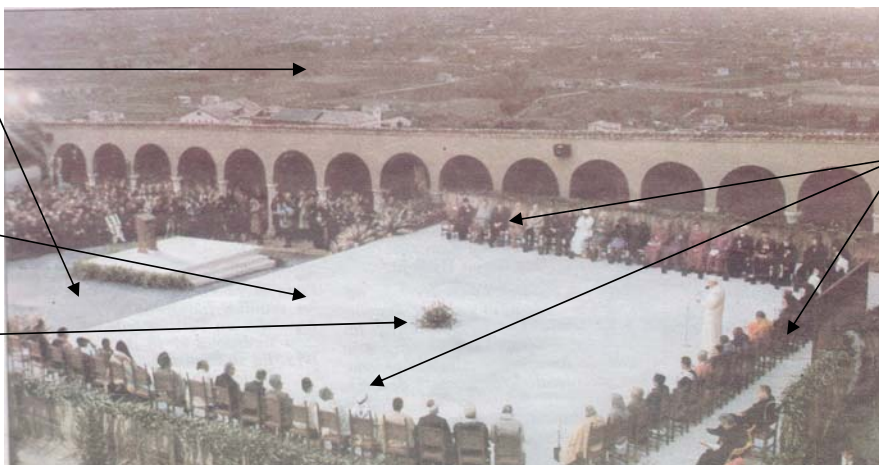
Foto publicada en el N. 47 (1.717) – 23 de noviembre de 2001

Un momento del primer encuentro interreligioso de oración por la paz, celebrado en Asís el 27 de octubre de 1986

“Alrededor de un patio central ... sobre una amplia cúpula que se abre al cielo”

“un arquitecto ha edificado el templo de todas las religiones: en el centro, ... un pedestal muy simple”

“Sobre él, un rosal en flor ... Y todos juntos, sin sacrificar, cualquiera que sea, ni su fe ni sus creencias particulares, comulgan en la admiración, el respeto del amor a la rosa emblema de la vida”



“Se mezclan unos con otros y también con aquellos que no han entrado en ningún templo”

UNA PROFESIA MASÓNICA (PLAN DIABÓLICO) SOBRE ASIS...

“Delante de una Iglesia «ocupada» ampliamente por las ideas del mundo, es decir, por las ideas impuesta al mundo por la inteligencia masónica, los francmasones no van a padecer más la «aversión sistemática» porque ellos encontrarán, en el seno mismo de la Iglesia, la complicidad, la complacencia, la afinidad. Allí le ofrecen el sillón al “Consejo de Maestros [masones]”. Y esto va más lejos aún. **Es la famosa visión del hermano francmasón Corneloup: «alrededor de un patio central, un arquitecto ha edificado el templo de todas las religiones: en el centro, sobre una amplia cúpula que se abre al cielo, un pedestal muy simple. Sobre él, un rosal en flor que se impulsa hacia el cielo. Los hombres vienen de rezar en el templo de su elección. Después de haber rezado, ellos salen al patio y se mezclan unos con otros y también con aquellos que no han entrado en ningún templo. Y todos juntos, sin sacrificar, cualquiera que sea, ni si fe ni sus creencias particulares, comulgan en la admiración, el respeto del amor a la rosa, emblema de la vida»** (Transcripción de la página 244 del libro de Jacques Ploncard d'Assac: “Le Secret des Francs-Maçons” [el Secreto de los Francmasones], ed. de Chire, 2da. Edición, año 1983).

RELATO DE UN PERIODISTA PRESENTE EN ASÍS

QUE DEMUESTRA EL FIEL CUMPLIMIENTO DE LA PROFESÍA MASÓNICA:

[El Cardenal Echeagaray] precisaba:- “Desde el principio, el Papa orientó la programación de la jornada con una fórmula feliz: **no rezar juntos, sino estar juntos para rezar. En ningún momento rezarán unos con la oración de los otros, reduciéndose a una oración común como alineada sobre un pequeño denominador común. Para visualizar la ausencia del sincretismo, en el momento de la ceremonia, cada grupo se separará del cerco común para expresar su propia oración en un espacio reservado**”...

“Se trata de una iniciativa inédita, sin referencias histórica en escala *universal*. Exige no solamente la ausencia de sincretismo sino, igualmente, toda *aparición* de sincretismo”...

Lunes 27 de octubre, 9 horas: Juan Pablo II recibe en el atrio de la Basílica de Santa María de los Ángeles a las representantes de las “doce grandes religiones”.

¿Doce? Se ignoraba hasta hoy que los diversos cultos se ajusten a una cifra perfecta. Es verdad que católicos, ortodoxos, anglicanos, luteranos, calvinistas, metodistas, bautistas, cuáqueros, armenios, coptos y viejos católicos de Utrecht fueron agrupados para esta ocasión como representantes de una sola religión, la religión cristiana, e igual con las otras once: budistas, musulmanes, hindúes, sikhs, shintoístas, judíos, bahais, jainistas, zoroastrienses (¡pero sí!) y, «last but not least», religiones tradicionales del África y de los Indios de América. Después de 46 horas, reina en la ciudad de San Francisco el clima de woodstock de los años 60. Un bonzo se instala delante de la basílica al pie de un estandarte violeta. Anuncia desde hace dos días que lloverá o que soplará viento, golpeando con regularidad un pequeño tamboril. Domingo, un eclesiástico de civil se arroja algunos instantes con él ...

Más tarde dos señoras ancianas colocarán un crucifijo a los lados del retrato de su gourou, para recogerse en silencio. Unos “jóvenes” queman una bandera de la ONU. Otros enarbolan un tee shirt azul cielo donde figura un globo terráqueo rodeado de palomas; con una descripción: “Ante todo la paz”...

En Santa María de los Ángeles, los dignatarios desfilan ante el Papa que los saluda. El cortejo es variado. Los trajes azules de los hindúes contrastan con los solideos esmeraldas, los chéchis, los keffieh de los imanes musulmanes. Los indios de América enarbolan soberbios adornos de plumas (se creía reservados a los jefes de guerra). Los brujos animistas van descalzos, cubiertos uno con una toga blanca, el otro con un paño multicolor, a la manera de piel de tigre. Otro con el rostro marcado con pinturas de paz. Es “Tintin” del Congo, en América y en el Tibet en un solo volumen ...

En el mismo momento, en Santa María-Mayor, los hindúes y los sikhs alternan las estrofas y los discursos. El público desfila, escucha sin comprender, luego ensueñada se eclipsa. En una capilla lateral desierta, una lámpara roja indica que se han olvidado de retirar el Santísimo Sacramento de la Iglesia ...

En San Pedro son los budistas que celebran el oficio zen. El celebrante, vestido con un traje naranja y con una especie de casulla verde, la cabeza cubierta con una larga capucha, está rodeado de monjes jóvenes con los craneos rapados (para la mayoría de los occidentales convertidos) que se inclinan hacia él, y acompañan al ritmo de un gong, la ceremonia ...

A la izquierda del altar, el Dalai Lama está sentado en un canapé bajo, delante de sus monjes. Balancea la cabeza, inclina medio cuerpo, luego vuelve a enderezarse mirando a los fotógrafos que hacen su negocio y se inclina alrededor de altar, con una sonrisa de complicidad ...

Los judíos no quisieron celebrar culto. Prefirieron instalarse en la calle, alrededor de una mesa, para comentar la Biblia. No lejos de allí, está prohibida la entrada al local donde se aislaron los jainistas. ¡Qué pérdida para el observador!, pues los adoradores de la aurora, tienen costumbre, dicen, de rezar postrándose ante una “cruz gamada”, símbolo del sol ...

De hecho, si las delegaciones toman lugar en un mismo estrado, el Papa ocupa su asiento en el centro, en una silla que no se diferencia de los otros “guías espirituales”, entre Mons. Methodios, representante del Patriarcado de Constantinopla y el Dalai Lama; los grupos suben unos tras otros en una segunda tribuna hasta que llega el momento de tomar la palabra.

(El texto completo de este relato fue publicado en el número 55 correspondiente a Enero-Febrero/87 de la revista “Fideliter” - R.P. 14-Annexe 1, 69110 - Ste Foylés-Lynn Francia).

Vanellus Bonaerensis

¹ **Corneloup, Joannis**, Gran Comendador de honor del Gran Colegio del Rito Francés, y autor de libros masónicos: “Universalisme et Franc-Maçonnerie”, París, 1963, “Schibboleth, De la Francmaçonnerie de grand-papa à la francmaçonnerie de nos petits fils” (París, 1965), “La Acacia refleurira” (París, 1970), etc.